

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

	Pesetas	Cts.
Islas Baleares, trimestre.	1.25	
Provincias, idem.	1.50	
Jitramar y Extranjero.	3	
Número suelto.	0.10	
Todos los pagos anticipados		

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadena 2.

ANUNCIOS

En la 4.ª plana á precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, 94, principal

D I O S P A T R I A R E Y

LA MASONERÍA CONTRA ESPAÑA (*)

Actualidad de la cuestión masónica en España

A las causas generales que han influido en la excitación que en todas partes existe contra la Masonería, hay que añadir en España una peculiar. Todo el que abraza el menor vestigio de sentimiento patrio, ha visto con profunda pena los momentos de suprema angustia que ha experimentado esta infortunada nación al encontrarse acosada por dos rebeliones coloniales formidables, surgiendo á la vez serias complicaciones internacionales y teniendo que vigilar y reprimir continuas tentativas de alteración de orden en la Península.

Toda esa pena profunda no ha podido menos de estallar en indignación sin límites, al adquirir el pleno convencimiento de que la dirección y acción de tanta iniquidad corresponden exclusivamente á la Masonería. No vacilamos en afirmar que es cuestión de vida ó muerte para España la cuestión masónica.

Si hace algunos años hubiera alguien dado la voz de alarma, anunciando como posibles los males que experimentamos, no sólo los periódicos avanzados, sino hasta en el mismo campo católico se le hubiera calificado de visionario ó exagerado. Hablar de Masonería, hasta parecía que era hablar de un ente imaginario, en cuya realidad muchos no creían. Hoy, ante la evidencia dolorosa de los hechos, tirios y troyanos, liberales y no liberales, han puesto la cuestión sobre el tapete.

Y no es porque se careciese de datos para conocer la secta. En la *Historia de las sociedades secretas*, por D. Vicente de la Fuente; en *La Masonería en España*, por D. Mariano Tirado; en *La Masonería por dentro*, de autor anónimo; en la *Historia de los Heterodoxos españoles*, por D. Marcelino Menéndez Pelayo, y en otros libros, datos hay, más que suficientes, para formar cabal juicio de lo que es y de lo que quiere con respecto á nuestra nación la malhadada secta.

De aquí que, aunque nada nuevo digamos en este opúsculo, le consideramos con finalidad suficiente para su aparición, al objeto de renovar la memoria en unos, dar condensados los hechos y pruebas á otros, y popularizar y extender al conocimiento de todos lo que tanto importa que se sepa.

Para el que haya leído las antedichas obras y conozca por lo mismo la Masonería española, nada habrán tenido de sorprendente los acontecimientos actuales. Precedentes hay en la historia que los explican.

Precedentes históricos

Historiadores amigos y enemigos de la secta están contestes en fijar su aparición en España en la primera mitad del

siglo pasado. Más larga fecha de existencia contaba en Nápoles, de donde vino Carlos III con su corte, parte de ella afiliada á la Masonería y toda inficionada de su espíritu.

Las logias españolas estaban entonces sometidas al Gr. Or. de Inglaterra, y el Ministro Wall, dócil instrumento del embajador de la Gran Bretaña, secundó las maquinaciones de ésta, encaminadas á lograr la ruina de nuestro floreciente comercio y pujante marina.

A los pocos años, en 1760, se constituyó la Gran Logia Española, sacudiendo la dependencia de Inglaterra, y su primer Gran Maestro, el Conde de Aranda, encontró el terreno convenientemente preparado por Wall y el Duque de Alba, para llevar á cabo una de las primeras y más señaladas iniquidades que se deben á la secta: la expulsión de los jesuitas. En los méritos por esto contraídos reconocen los escritores masones en el Conde de Aranda, títulos más que suficientes para la jefatura de las logias.

A últimos del siglo pasado aparecen ya las primeras pruebas; no de afinidad, sino de identidad, entre el filibusterismo y la Masonería. Desterrado al Panamá el mallorquín D. Juan Picornell y Gomila, h. de la logia Española y cabeza de una conspiración en ella fraguada, logró fugar y trasladarse á Venezuela, donde en unión de otros como él desterrados por la conspiración abortada en Madrid, fraguó nueva conspiración para proclamar allí la república.

El escritor masón, D. Nicolás Díaz y Perez, que nos relata estos hechos, y nos presenta á su h. Picornell, recorriendo la Habana, Trinidad, y Caracas, nos dice, que iba «siempre trabajando por la idea revolucionaria, ordenando logias y preparando la emancipación del país.» El mismo autor afirma que la frase: «América para y por los americanos» es debida al masón Picornell, y no á Monroe.

La guerra de la Independencia

El Conde del Montijo sucedió al de Aranda en la jefatura del Gran Oriente de España, y en el seno de nuestras logias comenzó á experimentarse la tendencia á unirse á los poderes masónicos franceses, unión que con dependencia absoluta de hecho se realizó, preparando así las logias la invasión total de España por los franceses, sin el menor obstáculo.

El Consejo Supremo de Charlestown dió comisión al Conde de Grasse-Tilly, para afrancesar la Masonería española, con objeto de que entrase en la unidad de la gran familia masónica. Capitaneada la fracción de tendencias francesas por D. Miguel de Azanza, de éste se valió el Conde de Grasse-Tilly para cumplir su comisión, dándole el cargo de Gran Maestro.

Con tal celo y tal éxito trabajaron Azanza y Grasse-Tilly, que en poco tiempo lograron tener bajo su obediencia unas 430 logias. Vergüenza y baldón para esos degenerados hijos de la noble España, que en número de más de 20.000, no pocos de ellos de rango oficial, proporcionaban recursos al invasor con las cuantiosas sumas que importaban sus millares de diplomas masónicos, y se convertían en instrumentos viles de los enemigos de España!

Como si esto no fuese bastante, ocupada ya militarmente toda España por

el invasor, sin haber disparado un tiro, se consagró el ejército extranjero á la multiplicación de las logias, bajo la jefatura del general Murat, como nuevo Gran Oriente. Execración profunda inspira el pensar que multitud de españoles tuvieran entregadas sus voluntades ciegamente al general que dispuso el asesinato de Daoiz y Velarde en el parque de Madrid.

Daoiz y Velarde eran la encarnación de la tradición española, del legendario valor de este pueblo de héroes, que despertó de su letargo y se lanzó á la lucha, y véase el contraste de siempre, el antagonismo que hoy se repite en Filipinas: mientras fraternalmente unidos en las logias francesas y afrancesados discurrían y ponían en ejecución los medios para esterilizar y sofocar á todo trance aquel movimiento generoso y noble, sin ejemplar en la historia; los frailes, en los púlpitos, calles y plazas, identificados con el pueblo, con la elocuencia de la fe y del amor patrio, excitaban á las masas, contribuyendo con el clero secular de manera decisiva á la gloriosa epopeya de la Independencia. Donde quiera que hubo logias hubo afrancesados y focos de traición y perfidia para España: donde quiera que hubo frailes hubo núcleos de resistencia heroica y plantel de virtudes cívicas.

Identificadas han estado siempre, y están y estarán hasta el fin, la suerte de la Religión y la de la Patria. Menguada es la de ésta en la moderna edad, porque menguada es su fe. Pero dejemos las reflexiones para lo último y continuemos la historia de las traiciones masónicas.

La pérdida de América

Hemos visto ya que los primeros chispazos de filibusterismo sedebieron al masón Picornell, á últimos del siglo pasado.

Triste y bochornoso hasta la confusión es el espectáculo que desde entonces ofrece la masonería española con su acción destructora del poder colonial de esta infortunada patria mía.

En sus trabajos para aniquilar el poder de España, contó desde el principio y sigue contando la masonería con un poderoso auxiliar: los Estados-Unidos, que pretenden la hegemonía sobre toda la América, para lo que es un obstáculo todo dominio europeo en aquellas regiones.

No sólo no ha intentado la masonería borrar del proceso histórico los datos irrecusables que la presentan á nuestra consideración de cuerpo entero, con toda la asquerosidad de la vileza más degradante; sino que en libros y documentos masónicos es donde en mayor abundancia se encuentran esos datos, que la acreditan como autora de una de las vergüenzas más escandescentes que registran los anales de los pueblos.

Masón fué Miranda, quien con recursos recogidos en Inglaterra y de la francmasonería reúne en los Estados-Unidos una escuadrilla filibustera, que es derrotada en el primer encuentro. Con nuevos auxilios de aquellas dos naciones vuelve á Caracas, proclama la república, tiene que huir y es conducido á Cádiz, muriendo en la Carraca, en 1816.

Masón, como su tío, el general del mismo apellido, fué el traidor Javier Mina, quien el mismo año de la muerte de Miranda, desembarcó en Soto de la Marina con una división de americanos y es-

pañoles, siendo derrotado, preso y pasado por las armas. Comprobada está la participación que en esta intentona tuvieron las logias peninsulares, principalmente una de las de Granada.

Masón fué don José Alvarez de Toledo, diputado americano en las Cortes de Cádiz, quien, como los anteriores, salió de los Estados-Unidos con una división, sin obtener mejor éxito, siéndole premiado éste y otros crímenes de traición con honores y altos empleos por el Gobierno de Madrid.

Y ¿hemos de consignar aquí uno por uno los vergonzosos casos de abandono, cohecho y traición, llevados á cabo en aquellas tierras por nuestra marina, casi todo ella masónica entonces y dependiente del Consejo de la Orden de Madrid y Granada?

Con todo esto y con la traición del teniente general de Marina don Baltasar Hidalgo de Cisneros, que desarmó á los soldados españoles para armar á los insurrectos, se consideró triunfante la Rebelión de Buenos-Aires.

Faltaba una pincelada en el cuadro y un oprobio más sobre el montón que cubría la faz de la arquerosa secta. Ardía la guerra en América. La patria se disponía al supremo esfuerzo, reuniendo en Cádiz un ejército que se trasladara á aquellas regiones. Las logias, especialmente las de Cádiz, tituladas *Soberano Capítulo* y *Taller Sublime* conompieron con dinero americano voluntades importantes del ejército, y el masón Riego, con acción villana, más digna de escupir su nombre que de ser esculpido en el llamado templo de las leyes de la nación, donde figura, se subleva en cabezas de San Juan, á fin de que la Rebelión en América se sostenga y triunfe, y las posesiones vastas del Rio de la Plata se pierdan como se perdieron.

Por tratarse de periódico de tanta circulación y tan poco sospechoso, como *El Heraldo de Madrid*, no resistimos la tentación de copiar las líneas con que termina el relato de esta infamia, comprobada con todo género de testimonios.

«El propio Riego y su digno compañero Quiroga confesaron el auxilio de los americanos. Alcalá Galiano, que al principio lo quiso negar, luego no pudo.

«Escritores argentinos y chilenos han contado esta sucia historia sin tapujos ni rodeos, y hoy hasta se sabe de diputados en las cortes del 20 al 23 que después de hacer muy bien su papel de furibundos liberales, se fueron á América á darse buena vida, gozando del dinero que por hacerle á gusto de los separatistas les pagaron éstos.»

La pérdida de América (continuación)

Para completar el relato falta que digamos algo de como se desmembraron de España los dilatados territorios de Méjico y el Perú.

Hallábase de virrey en el primero de dichos puntos Ruiz de Apodaca, Conde del Venadito, cuando Itúrbide dió el grito de independencia. Se aprestaba el virrey con suficientes fuerzas á sofocar la insurrección, y la masonería no podía tolerarlo, por lo que trabajó, especialmente por medio del diputado americano, el h. D. Miguel Ramos Arispe, para que se destituyese á Apodaca y se nombrase á don Juan O'Donojú. Veamos ante todo quien era y después que hizo O'Donojú.

(*) Conforme prometimos á los lectores de LA TRADICIÓN, damos con el presente sabrosísimo artículo unos cuantos capítulos del notable folleto *Sacrilegios y traiciones*, editado en Palma, y cuyo autor es nuestro ilustre amigo D. Enrique Reig, Vicario general de la Diócesis.

Era uno de los más caracterizados masones españoles, y como tal había sido perseguido y encausado. Su personalidad en la secta se destacó de tal modo, que al ser desterrado Argüelles, Gran Maestro del Oriente Español francesados, fudando por Murat, le reemplazó O'Donoghú, con otros, en la dirección de los asuntos masónicos de España. Mas tarde fué vocal del Oriente creado por Argüelles, bajo la presidencia de Romero Alpuente y después de Riego.

Lo que hizo O'Donoghú fué cometer la más alta traición y perfidia, que presumirse pudieran. Apenas aportó a Veracruz se puso á merced de los insurgentes mandó abrir las puertas de la ciudad, echó de Méjico los batallones europeos, disolvió las milicias leales que aun había. pactó con el traidor Iturbide, y acabó por firmar un tratado reconociendo la independencia del reino mejicano. Según un escritor ultraliberal, todo se había estipulado de antemano en las logias de Madrid Un puñado de soldados leales reunidos por D. José de la Cruz intentaron aun la resistencia, pero se vieron obligados á capitular por el traidor, oficial de marina, masón, D. Pedro Celestino Negrete, que se había pasado con las tropas que mandaba á los enemigos de España.

De análoga manera que en Méjico sucedieron las cosas en el Perú. Don Joaquín de la Pezuela, virrey de Lima, fué depuesto á petición é instancias de las logias, y en su lugar colocado en 29 de Enero de 1821, el Teniente General don José de Laserna, rodeado de la flor y nata de la masonería española; entre ellos el brigadier y h. D. Balduino Espartero y Maroto. Leserna disgustó á los americanos leales, á quienes persiguió; deshizo los regimientos que más heroicamente se habían batido, y fué por fin derrotado ignominiosamente con Espartero y demás gente del mismo jaez, en Ayacucho, perdiendo España para siempre el Perú, como perdió Méjico.

Con sobrada razón decía en carta reservada á Colomarde el Conde de España, más tarde vilmente asesinado por la secta, que era preciso desconfiar de los militares recién venidos de América, los cuales habían traído de allí mucho dinero pero muy poco honor.

Con los precedentes datos, se puede calcular el valor de la siguiente afirmación del Padre Juan José Franco: «Según asciende la Masonería, bajan la civilización y el país. Es tal el proceso invariable del decaimiento de los Estados por el ruin imperio masónico. Lo acreditan los acontecimientos, que recordamos, de Francia, de España, de Portugal, de Alemania, de Austria y de las Colonias hispano-americanas: sobre todo éstas, más que reinos ó repúblicas, han venido á ser comederos para los sectarios.

No negamos la existencia de otras causas, que á la pérdida de América contribuyeron; pero demostrado queda lo que intentábamos; esto es, que la causa principal, aquella sin la cual Guatemala, Méjico y el Perú continuarían siendo, como en otro tiempo, florones preciados de la corona de España; es la abominable secta, la Masonería, traidora siempre á la patria en la península como en sus colonias.

La Bandera Carlista

La restauración en España podría ser salud en España, y principio de salud en el mundo.

* *

Un hombre dijo muy atrevidas palabras, á un Príncipe que se mostró digno de oírlas: «Si se tratara simplemente de la sucesión á una corona, no me levantaría de esta silla, ni andaría seis pasos: una corona no vale una pena.»

El Príncipe escribió estas otras: «Veo en mi derecho una obligación.»

Obligación es en todos pelear, como buenos, por la patria, por la fe, por la civilización y por la libertad del mundo.

¡Oh, y qué gran causa! Cuando se piensa en cuán grande es, siente el ánimo un goce sublime, y al propio tiempo una indecible tristeza.

El que la siga no busque, ni siquiera piense, en recompensas humanas, porque puede salir engañado; y sobre todo porque son indignas de un hombre puesto en la más grande ocasión que el mundo ha visto.

El que la sigue haga por ser digno de seguirla; y si tiene orgullo, que lo pise; y si siente ambición, que la ahogue; y si oye la voz del interés, que la maldiga...

¡Levantad muy alto los corazones; porque nuestros hijos, desde los siglos futuros, nos juzgarán; porque Dios, desde el cielo, nos está mirando.

Trabajemos, pues, todos, que esa es nuestra cuenta; lo demás es cuenta de Dios.

Yo no creo que Dios se olvide de nuestros padres, y nos condene á nosotros, y á nuestros hijos, á vivir en tierra de Moab. Si tan tremendo castigo cayera sobre nosotros, levantaríamos, mirando al cielo, nuestras tiendas en la tierra maldita, y sobre cada una de ellas pondríamos una Cruz.

A la sombra de una Cruz nacimos: á la sombra de la Cruz moriremos.

ANTONIO APARISI Y GUJARRO.

Crónica Antimasónica

Liga de plegarias para alcanzar la conversión de los masones y la gracia de que ningún católico se afilie á dicha secta. Nota de las misas que celebrarán y harán celebrar durante el mes de Abril de 1897.

Día 1.º.—El Sr. D. Jorge Vaquer, Pbro.: el Sr. D. Pedro Tomás, Ecnómico.

Día 2.—El Sr. D. Mateo Rubí, Vicario: el Sr. D. Bartolomé Frontera, Pbro.

Día 3.—El Sr. D. Jerónimo Ginard, Pbro.: el Sr. D. Rafael Horrach, Vicario.

Día 4.—El Sr. D. Juan Covas, Vicario: el Sr. D. Buenaventura Munar, Pbro.

Día 5.—El Sr. D. Rafael Daviu, Pbro.: el Sr. D. Rafael Genovard, Pbro.

Día 6.—El Sr. D. Jaime Homar, Vicario: el Sr. D. Antonio Lliteras, Vicario.

Día 7.—El Sr. D. Sebastián Bibiloni, Pbro.: el Sr. D. Juan Bestard.

Día 8.—El Sr. D. Bartolomé Rotger, Pbro.: el Sr. D. Juan Vidal y Vidal, Pbro.

Día 9.—El Sr. D. Pedro Martí, Pbro.: el Sr. D. Antonio Oliver, Vicario.

Día 10.—El Sr. D. Antonio Amengual, Pbro.: el Sr. D. Arnaldo Mir, Pbro.

Día 11.—El Sr. D. Gabriel Estelrich, Pbro.: el Sr. D. Felio Mas, Pbro.

Día 12.—El Sr. D. Jaime Bosch y Gelabert, Pbro.: el Sr. D. Antonio Más, Párroco.

Día 13.—El Sr. D. Rafael Ign.º. Rubí, Arcip.: el Sr. D. Pedro Más, Vic.º.

Día 14.—El Sr. D. Bartolomé Molinas, Pbro.: el Sr. D. Juan Torres, Pbro.

Día 18.—El M. I. Sr. D. José Oliver, Arcediano: el Sr. D. Jorge Homar, Pbro.

Día 19.—El M. I. Sr. D. Luis Barbarin, Chantre: el Sr. D. Francisco Vives, Párroco.

Día 20.—El Sr. D. Gabriel Alomar, Pbro.: el Sr. D. Buenaventura Barceló, Pbro.

Día 21.—El Sr. D. Cristóbal Llompart, Pbro.: el Sr. D. Lorenzo Llabrés, Pbro.

Día 22.—El Sr. D. Francisco Nadal, Vicario: el Sr. D. Nicolás Oller, Vicario.

Día 23.—El Sr. D. Gabriel Llompart, Pco.: el Sr. D. Miguel Barceló, Vicario.

Día 24.—El Sr. D. Rafael Llabrés, B.º del C.º: el Sr. D. Pedro Antonio Reinés.

Día 25.—El Sr. D. Pedro Planes, B.º del C.º: el Sr. D. Domingo Rigo, Pbro.

Día 26.—El Sr. D. Francisco Mir, Arcip.: el Sr. D. Domingo Alzina, Pbro.

Día 27.—El Sr. D. Pablo Morro, Pbro.: el Sr. D. Francisco Moragues, Pbro.

Día 28.—El Sr. D. Bartolomé Llabrés, Pbro.: el Sr. D. Nicolás Bonnín, Pbro.

Día 29.—El Sr. D. Pablo Ferrer, Pbro.: el Sr. D. Juan Pont, Pbro.

Día 30.—El Sr. D. Felipe Cirer, Pbro.: el Sr. D. Francisco Ramis, Pbro.

Total: 54 Misas.

Además: todos los días festivos se celebrará otra en la Iglesia de la Misión, y el primer viernes de mes, otra por el Rdo. Sr. Cura Párroco de Santany.

Otros actos de desagravio para 1897

La Soledad.—Rosario cada noche, y muchas comuniones por las Hijas de María.

Buñola.—Un ejercicio al Sagrado Corazón de Jesús, con exposición y comunión general, cada dos meses; comunión semanal por las hijas de la misericordia y unos veinte fieles más; y algunos otros actos piadosos por los fieles de aquel pueblo.

La Horta.—Comunión de los primeros viernes de mes, por la Asociación del Sagrado Corazón.

Capdepera.—Triduo de reparación por Carnaval.

Porreras.—En la Iglesia de la Congregación de San Felipe Neri: Via-crucis semanal por la Comunidad; comunión semanal por los Hermanos; tres comuniones generales al año, por los asociados á la Comunidad Reparadora.

Binisalem.—Comunión semanal, por las Hijas de la Caridad.

* *

Frases oportunas

Lo son las siguientes de nuestro estimado compañero *España Cristiana*:

«No pueden ser más abrumadores los cargos que han hecho contra la Masonería los principales jefes de la rebelión en el Archipiélago filipino. José Rizal, Francisco Rojas, Hugo, Luis Villaroel, Moisés Salvador, Antonio Salazar, Faustino Villaroel, José Dizón, Ramón Padilla y Cristóbal Medina confesaron antes de ser fusilados y en la hora de su muerte, que tan infame secta es anticristiana y antipatriota porque persigue la descristianización del país y pretende hacer odiosos á los españoles y que acabe su dominación en Filipinas... que es lo que nosotros venimos diciendo en todos los números, refiriéndonos á las dos insurrecciones, y probando con argumentos que no tienen réplica.»

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

Nuestro valiente ejército está realizando en Filipinas, bajo la inteligente dirección del ilustre general Polavieja, una campaña tan dura como gloriosa.

En el suelo de Filipinas, que al principio de la insurrección se regó con sangre de mártires, la de los indefensos frailes inicua-mente asesinados, viértese hoy la de los héroes que han ido á castigar la infame ingratitud de los fanáticos tagalos.

Entre estos héroes, en que tan pródiga se muestra aquella campaña, descuellan por su cristiana y valerosa muerte el bravo general Zabala, muerto al pié de las trincheras de Salitrán.

En honor del bravo militar queremos reproducir la reseña que de sus últimos momentos telegrafian á *El Imparcial*:

«Recibió el valeroso general, cuando se hallaba muy cerca de la trinchera, un lanzamiento que le hirió en el hombro y en el pecho.

«Después de caer en los brazos de su ayudante, y luego de ordenar que continuara el ataque, fué retirado por varios oficiales.

«Delante de todos ellos dijo con gran serenidad:

—«Voy á morir muy pronto.

«Y dirigiéndose á su ayudante le abrazó, rogándole que transmitiera el abrazo al general Lachambre.

«Tomó el sable que había llevado durante el ataque y encargó que le fuera entregado á dicho general.

«Cogió luego el reloj, y abrazando de nuevo al teniente Farfante, le recomendó que diera la alhaja y un abrazo al general Cornel.

«El doctor Alonso quiso reconocerle las heridas y practicar la primera cura.

«Es inútil, doctor,—dijo el general;—no tengo remedio. Lo único que puede servirme en ustedes el amigo. Venga esa mano, y despídame de todos mis compañeros. Ahora deseo cumplir mis deberes de cristiano.

«Después de confesarse, recibió los santos Sacramentos con gran tranquilidad y devoción.

«El general Zabala conocía perfectamente bien el tiempo que le quedaba de vida.

«Cuando el sacerdote rezaba la oración recomendando el alma del moribundo, el bizarro militar dejó de existir.»

Este es el heroísmo cristiano, netamente español, conforme con las tradiciones de nuestro glorioso ejército.

¡Oh... la fraternidad republicana!

Hubo mientes como el puño y hubo puños como el mientes

Todo esto ocurrió en la reunión republicana celebrada en Madrid en la lúgubre noche del 18 del actual.

Triste noche para la fraternidad republicana y noche dolorosa para los descalabrados en aquella batalla campal de puertas adentro.

De la república no puede decirse que se va, sino que se ha ido, ya fe que lo sentimos, porque después de todo nos entretenían sus pláticas de familia, aunque no hiciéramos de ellas más caso del que se merece un diálogo sainetero de Javier de Burgos ó de Ricardo de la Vega.

Si no hubiera descalabrados por nadie, que al fin son dignos de lástima, entraríamos en consideraciones cómicas acerca de esas abigarradas agrupaciones que se pasan la vida ofreciendo montes de oro y pavos trufados al país, echándola de redentores de la humanidad desvalida, de fuertes y vigorosos, cuando en realidad no pasan de ser unas pobres gentes la mayor parte, y gentes de trastienda los directores y.... nada más.

Quien siembra vientos, tempestades recoge.

¿Y qué han de recoger más que tempestades los que han sembrado en el ánimo de las multitudes vientos huracanados de soberbia, de duda insensata, de errores funestos y de ridícula soberanía?

¿Cómo han de vivir en paz los que se consideran igualmente aptos para discutir y gobernar, según les han enseñado los que ahora pretenden enfrenar sus acciones?

Salmerón, Pi, Muro, Ezquerdo, son hoy lo que tenían que ser: juguete de sus subordinados por virtud de las enseñanzas que de ellos recibieron, y el barrandero ó el limpia-botas tienen derecho para apostrofarlos y gritar: ¡a la barra! ¡a la barra! sin que los prohombres puedan protestar de esos gritos que mil veces han salido de sus labios contra políticos que eran obstáculo á sus ambiciones y concupiscencias.

Y lógicos y consecuentes con sus ideas, los que forman la masa explotable han ido ahora más allá, puesto que en lugar de decir ¡a la barra! han gritado garrote en mano y descargándolo á diestro y siniestro: ¡abajo los jefes! ¡abajo la tiranía!

Inútil será que Salmeron se manifieste indignado: de su indignación se rien los republicanos, y acaso no les falté razón.

Inútil será también que Pi pretenda echarla de maestro; que Ezquerdo amenace con retirarse á curar á sus locos, donde tal vez tiene menos que entre sus amigos sueltos; que Muro se avergüence de lo ocurrido y se tape el rostro para llorar sin que nadie le vea, todo inútil: la masa seguirá su curso como la corriente de los ríos desbordados para ir á parar unos al socialismo y otros á la anarquía, última palabra de la libertad liberal.

Así han acabado siempre los partidos que niegan la acción de la Providencia en la marcha de los pueblos: así terminan siempre los hombres que, negando la autoridad de Dios, echan por tierra el único fundamento de autoridad entre los hombres.

Lo ocurrido en la noche del 18 en la Asamblea republicana es el rompan filas de los partidos avanzados.

La del humo.

DEL INTERIOR

Sr. Director de LA TRADICIÓN.

Muy Sr. mío y correligionario: la Junta local Tradicionalista de esta ciudad, acatando con entusiasmo las indicaciones de la Provincial encareciéndonos actos piadosos para el día 10 de Marzo, fiesta conmemorativa de los mártires de nuestra bandera, acordó celebrar el domingo siguiente á dicha fecha, por ser más factible la asistencia á la clase trabajadora, una misa y rezar una parte del Santo Rosario durante su celebración, los cuales actos tuvieron lugar en la iglesia del Convento de Religiosas de Caridad de ésta. Lo pongo en conocimiento de Vd. para que se sirva insertarlo en LA TRADICIÓN.

Soy de Vd. afmo. s. s. amigo.

EL CORRESPONSAL.

Felanitx 17 Marzo 1897.

DE PALMA

Sigue preocupando á *El Heraldo de Baleares* la actitud de los carlistas, y en sus números del lunes y martes se descompone al querer contestar á nuestro suelto, desfi-

gurando unas veces lo escrito por nosotros, y otras haciendo que no nos comprende.

Los ataques de *El Heraldo* no pueden causarnos más que dos efectos: risa ó desprecio. Y no debe extrañarle al diario de Massanet que esto suceda, cuando gran número de prohombres conservadores que no se hallan faltos de criterio, consideran que la mayor desgracia que puede haber sucedido á la causa canovista en Mallorca, es la publicación de *El Heraldo*.

De manera que lo que representa y lo que es *El Heraldo*, no lo decimos nosotros, sino aquellos mismos á quienes él dice y pretende representar.

*
**

Y si algún corolario quisiéramos añadir á lo dicho, bastaría el de echar en cara á *El Heraldo* para su vergüenza, y para la de un su colaborador madrileño que en el número del martes pretende hacer... gracias más ó menos indignas y más ó menos chavacanas en contra de la esposa de Don Carlos, Doña Maria Berta, la oportuna coincidencia de haberse repartido el mismo día en ésta el último número de la popular y bien escrita revista madrileña *Blanco y Negro*, en cuyas paginas aparece un hermoso retrato de la augusta Dama, con un elogio justísimo al pié que por venir de pluma liberal retrata á lo menos la caballerosidad sólo desmentida en esta hidalga tierra por gentes asalariadas.

¡Y... verdaderamente, entre *Blanco y Negro*, modelo de buenos escritores, y la literatura biliosa y pedestre de *El Heraldo*, hay mucho que distinguir!

Tanto que hasta las *negradas* conservadoras que van por estos mundos reclutando votos y amenazando con comerse los electores crudos el día de las elecciones, éstos mismos llegan al extremo de reconocerlo.

*
**

Vaya con Dios, pues, *El Heraldo*. Diga lo que quiera, sus tiros más certeros se estrellarán contra la dura coraza de las personas que todavía saben distinguir, y sus... mandobles harán tan sólo mella en las espaldas de los paganos, que al fin y á la postre es muy justo que en el pecado lleven la penitencia.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

LA LEYENDA DE ORO

Los reputados editores Sres. González y Compañía de Barcelona, han tenido la atención, que les agradecemos mucho, de remitirnos los cuadernos números 17, 18, 19 y 20, recientemente publicados, de la notable y bien escrita obra *La Leyenda de Oro*.

Recomendamos nuevamente á nuestros lectores tan importante publicación, preparada su interesante lectura para cada día del año, con la vida de todos los santos que venera la Iglesia, conteniendo además, la obra de Rivadeneyra, las noticias de Croiset, Butler, Godesca, etc., etc., el martirologio romano con sus adiciones hasta el presente año y un vocabulario alfabético de todos los santos con indicación del día en que se encuentra su vida.

Es la 5.ª edición de dicha obra completada con las vidas de los santos canonizados desde 1855 hasta la fecha, y una serie de estudios refutando los errores modernos sobre la vida de N. Sr. Jesucristo y los santos por el M. I. Sr. Dr. D. Eduardo M. Villarasa, Arcipreste de la Santa Catedral de Barcelona, y precedida un prólogo del Rdo. Padre Fr. Ruperto M. de Manresa, de la orden de Menores Capuchinos, con licencia de la autoridad eclesiástica.

Recomendamos su adquisición á las personas devotas.

VARIEDADES

El Padre Nuestro de un avaro

Fué á confesarse un avaro y el Sacerdote le preguntó si sabía el Padre nuestro.

—Si señor—contesta el penitente,—lo he aprendido muchas veces, pero al momento se me olvida, porque tengo muy mala memoria.

—Pues yo te lo enseñaré de modo que no lo olvides jamás. Pero por ahora y para que escarmientes, te impongo como penitencia la obligación de prestar sin réditos, en esta semana, á todos los que vayan á pedirte algo en mi nombre.

Efectivamente; al día siguiente se presentó en casa del usurero un pobre hombre que de parte del señor Cura le pidió prestada una pequeña cantidad.

—¿Cómo te llamas?—le preguntó el avaro, después de entregarle lo que pedía.

—Pues me llamo «Padre nuestro.»

Fué más tarde otro y pidió una cantidad, diciendo que se llamaba «Que estás en los cielos;» y después otros varios que declararon llamarse... las otras palabras de la oración dominical.

Volvió al confesonario y el Cura le dijo:

—¿Has cumplido mi encargo?

—Si, señor, lo he cumplido.

—Pues dime á quienes has prestado en mi nombre.

—A «Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre...»

Y recitó perfectamente todo el padre nuestro.

—¿Ves?—dijo el Sacerdote. Esta vez no se te ha olvidado la oración, lo cual demuestra que tienes buena memoria... cuando te conviene.

RONDAYES

MALLORQUINES

D. EN

JORDI DES BECÓ

Acaba de publicarse el tom II.

Se ven al preu de *dues pessetes*.

Punts ahont en venen: Llibrería de D. Felip Guasp.—Llibrería de D. Juan Palou.—Llibrería del Sres. Amengual y Muntaner.—Llibrería de D. Bartomeu Frau, Manacor.—Imprenta de dom Bartomeu Reus, Felanitx.

En preparació: el tom III. Comen-sarà á sortir, si Deu ho vol y María, dins l' Octubre qui ve.

había abandonado en su primera entrevista con Ricardo, brilló de nuevo para la joven. Levantó sus hermosos ojos al cielo, y mezcladas con los más puros y caritativos votos, subieron sus oraciones al trono del Señor.

Ricardo se sulfuró por de pronto contra las cláusulas testamentarias de su madre, y hasta dejó entrever su propósito de intentar demanda de nulidad; pero ya más sereno, y en el cuartito que la anciana tía Brígida le había preparado con mil primores en el segundo y último piso de la casita blanca, sacó su cartera, ajustó cuentas, y convenciónse al fin de que no le era posible pagar sus numerosas deudas con la mitad del mayorazgo de que podía disponer sin limitación alguna. Decidióse, no obstante, á hacer un ensayo, y anunció en el pueblo, con sorpresa y asombro de sus habitantes, la venta de sus bienes. ¡Tan raro es en aquellas montañas que un hijo venda el campo de sus mayores!

Intentó el tío D. Ramón disuadirle de su propósito; pero convencido de la inutilidad de sus esfuerzos, pagó la hacienda algo más de lo que valía por no verla caer en extrañas manos. No alcanzó el precio de la venta á satisfacer las deudas todas de Ricardo, y éste, que en medio de su degradación por nada de este mundo hubiera vuelto á la corte no pudiendo presentarse con

da; Casilda, de ocho años de edad; Guadalupe, de cuatro, y el travieso Miguel, nuestro conocido, de seis.

Paseaba Ricardo los ojos sobre las figuras de estos grupos, mientras recorría con el alma bien distintas regiones. Los niños, no obstante, cautivaron pronto su distraída atención. Jugaban al milano. Es este uno de los juegos que, á la vez que contribuyen al desarrollo físico de la niñez, tienen su correspondiente significación moral. En la sierra de Albarracín es muy común.

Miguel que era muy travieso y amigo de corretear, hacía de milano, para lo cual se colocaba con los brazos en cruz, los ojos cerrados, derecho é inmovil junto á una pared. Los demás niños, unos detrás de otros cogidos todos por la cintura, formaban una fila, que se colocó en frente del milano. El primero de la cadena, que hacía de San Miguel, le preguntó al último, que era Guadalupe:

—Mariquilla, la de atrás.

—¿Qué manda V., señor? contestó la niña.

—Mira si está el milano muerto ó vivo.

Guadalupe se suelta entonces de la cadena, y con mucho miedo se acerca al milano, y le estira la nariz. El ave de rapiña permanece inmóvil.

—Está muerto.

—Vuélvele á tocar.

llorar amargamente. Ricardo, que como hombre de mundo y por haber hecho un estudio escrupuloso de cuatro miserables mujerzuelas con quienes pasó sus mejores años, creía conocer á fondo á la mujer, rióse cínicamente de aquellas lágrimas, que suponía fingidas con el objeto de hacer valer los derechos de hermana que la naturaleza había negado á Guadalupe. Esta, herida en su parte más sensible, recobró su serenidad habitual, y durante los ocho ó nueve primeros días devolvió á Ricardo, política por política, é indiferencia, aparente al menos, por indiferencia.

Apenas transcurridos, y á instancias de su hijo, procedióse á abrir el testamento de doña Casilda, dos de cuyas cláusulas decían así:

«Pudiera muy bien, en uso de la libertad de testar aragonesa y de la reprehensible conducta de mi hijo D. Ricardo Clavero y Garcés de Marcilla, desheredarle. Para que vea, sin embargo, que en cambio de la ingratitud y desvío que ha manifestado siempre á sus padres, no han tenido estos hasta en su postrimer momento más que amor y bendiciones para su hijo, le instituyo por único y universal heredero de todos mis bienes muebles, raíces y semovientes, habidos y por haber, con las dos condiciones que siguen:

ANUNCIOS

LA HORMIGA DE ORO

10 pesetas al año

REVISTA ILUSTRADA
XIII año de su publicación

10 pesetas al año

Se publica los días 7, 15, 22 y 30 de cada mes en pliegos de 16 páginas de gran tamaño á dos columnas, en las que tienen cabida variedad de lecturas avens é instructivas, é intercalados con ellas magníficos grabados representando retratos de personajes, asuntos de actualidad, cuadros notables, composiciones humorísticas etc., etc., sujeto todo á la más estricta moral. Además acompaña á cada número un pliego de 8 páginas de novelas escogidas y de buen fondo.—La Administración, calle de Hércules, núm. 3, Barcelona, enviará números de muestra á cuantos desearan conocer más circunstanciadamente esta publicación.

MAYORENSES Y CIUDADANOS

Historia de las disensiones civiles en Mallorca en el siglo XV, por

D. JOSÉ M.^A QUADRADO

SEGUNDA EDICIÓN AUMENTADA

Á 6 PESETAS

Para los suscriptores de las obras que se publican de dicho señor, á 4 pesetas.

Puntos de venta: en casa de los editores Sres. AMENGUAL Y MUNTANER.

CATECISMO DEL CARLISTA

POR

EL P. CORBATÓ

OBRA RECOMENDABILÍSIMA

1'50 PTAS. EJEMPLAR

La Tradición

Plaza de la Constitución, número 94, principal.—PALMA DE MALLORCA

Tipo-litografía de Amengual y Muntaner

86 LO QUE PUEDE UNA MUJER

»Primera. Para que pueda aceptar la herencia residirá antes un año completo y no interrumpido en este su pueblo natal, y en compañía de su hermana adoptiva Guadalupe; y.

»Segunda. Cuando la Guadalupe dicha quiera contraer matrimonio, la dotará en cien mil reales en efectivo ó fincas.

»Item más. Es también mi voluntad que, no cumplida una cualquiera cosa de las dos condiciones anteriores, sea mi única y universal heredera mi querida hija adoptiva Guadalupe Sanmartín, expósita procedente de la Beneficencia de Teruel.»

Estas disposiciones testamentarias de doña Casilda no sorprendieron á Guadalupe menos que á Ricardo. Doña Casilda, que dejaba suficientemente garantido el porvenir de su hija, murió en sus brazos sin hablarla una palabra de negocios terrenales. Una idea, que sin duda desgarraba el corazón de la moribunda, interpretaron sus labios, y momentos antes de entregar su alma en manos del Criador, dijo á Guadalupe, estrechándola amorosamente:

—¡Hija mía, salva á Ricardo!

Aquella súplica, emanada del corazón de una madre al borde del sepulcro, quedó indeleblemente grabada en el de la interesante huérfana: así es que con la lectura del testamento, la esperanza, que medio le

BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN» 89

ditabunda y tarareando *sonni la trompa intrepida*: se asomó á la ventana, y permaneció allí apoyado en el alféizar.

Septiembre contaba aún muy pocas horas y serían las tres de la tarde. El sol, bañando la frontera de la casita blanca, penetraba al través de los pámpanos de la parra, colorándola con un tinte melancólico de otoño. En esta sierra empieza á perder su fuerza por este tiempo, y es plácido tomarlo á la sombra no intensa de los árboles. Diariamente celebraba sus reuniones la tía Brígida en la puerta de su casa, bajo la protección de la consabida parra. Acudían allí las vecinas con sus labores, y moviendo la lengua á la par que las manos, tomaban el sol en invierno y el fresco en el verano, respirando el perfumado é higiénico del campo.

Sentada en su escañeta la tía Brígida, con unas antiparras mayores de edad en la punta de su afilada nariz aguilena, hacía esfuerzos desesperados para enhebrar una aguja: Guadalupe, de rigoroso luto, y semejante á la estatua del dolor, cosía con la cabeza inclinada; Teresa arrullaba á su niño de mantillas; la Cisquera, la Corza y otras, sentadas sobre sus talones y en escañetas ó troncos de leña, cosían ó hacían media.

Una caterva de niños y niñas, jugando en la cuestecilla, fuera de la sombra de la parra, completaba el cuadro. Estaban, entre ellos, tres de los cinco nietos de la tía Brígi-

88 LO QUE PUEDE UNA MUJER

la decencia debida entre las gentes que le conocieron rico y derrochador en otro tiempo, viéndose precisado tal vez á bajar los ojos en presencia de sus acreedores, resignóse á pasar un año de infierno—estas eran sus frases—entre los hotentotes de aquel caserío de mala muerte, donde para matar el tiempo ni siquiera existía el pobre recurso de un cafetín.

—Es muy triste, decía paseando con las manos metidas en los bolsillos de un pantalón que, gracias á las trabillas y á su estrechez, marcaba perfectamente las escálidas formas del que lo llevaba; es muy triste verse uno precisado á enterrar su existencia en la flor de la vida, en la edad de los placeres, en una de estas cuevas de fieras, entre aldeanos groseros y estúpidos, mujeres que de todo tienen menos de bello sexo, un cura fanático é ignorante, un mayorazgo más animal que corpulento, y una chiquilla insulsa, mogigata é incapaz de comprender á ninguna persona *decente*. ¡Por quien soy que me voy á divertir! Si mis amigos me viesan en este incivilizado rincón del Africa... porque nunca me ha parecido tan verídico aquello de que el Africa empieza en los Pirineos, como desde que hace algunos días pisé de nuevo mi país natal. ¡Válgame el diablo! ¡Quien me lo había de decir...!

Y sin sacar las manos de los bolsillos, se puso á pasear por el cuarto en actitud me-